

Reseña de

Las verdades evidentes: lingüística, semántica, filosofía.

Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación

Floreal Gorini, 2016, 246 páginas.

Michel Pêcheux.

KARINA SAVIO

Este volumen es la primera traducción al español de una de las obras más influyentes en esa parcela del saber, de fronteras muchas veces difusas, que se reúne bajo el nombre de “Escuela francesa de Análisis del Discurso”. Escrita en francés en 1975 por Michel Pêcheux (1938-1983), discípulo de Althusser, es ahora publicada en la colección Historia del Presente de las Ediciones del CCC, con la traducción de Mara Gluzman, Pedro Karczmarczyk, Guadalupe Marando y Margarita Martínez.

Pêcheux, cuyo olvido dentro de la literatura psicoanalítica puede ser leído como sintomático, es el fundador de una línea de investigación que integra –en un complejo entramado– el marxismo althusseriano, la lingüística y el psicoanálisis, junto a otras referencias teóricas. Advirtiendo algunas contradicciones de distintas corrientes lingüísticas y filosóficas, elabora una teoría materialista del lenguaje que se interesa por el discurso, entendido en tanto efecto de sentidos, en el que se entrecruzan nociones como las de *sujeto*, *ideología* e *inconsciente*. Analiza, por ello, los modos en los que el funcionamiento discursivo interviene en los procesos de significación determinados históricamente, horadando la visión dominante dentro de los enfoques lingüísticos y filosóficos que pregonan la existencia de un sentido cristalino y de un sujeto hablante dueño de su decir. Dentro de la obra pecheutiana, *Las verdades evidentes* se inscribe –y así lo ha señalado el propio autor años después– en una segunda etapa en la que se problematiza, a los fines de asentar las bases de una teoría del discurso, las cuestiones del sentido y el sujeto, articulados a partir de pensar los procesos ideológicos.

El libro, además de contar con una introducción y una conclusión en las que el psicoanálisis lacaniano ingresa desde su interlocución con la lectura althusseriana, está organizado en cuatro capítulos y dos anexos. El periplo discursivo nace en el primero de ellos en el cuestionamiento de ciertas evidencias fundadoras de la semántica. En efecto,

Pêcheux busca demostrar en estas páginas cómo por debajo de las problemáticas lingüísticas subyacen cuestiones filosóficas. A través de un arduo recorrido histórico, por un lado, evidencia que desde la filosofía aristotélica hasta los estudios de la semántica vigentes en 1975 existe una circularidad ideológica que retoma la oposición entre lógica y retórica y que compromete la reflexión lingüística, y, por el otro, revela cómo el idealismo filosófico ha intentado unificar ambos espacios.

Son los capítulos dos y tres los que condensan, por su parte, la matriz conceptual en la que se asienta la teoría materialista del lenguaje, que se interroga por las condiciones de reproducción/transformación de las relaciones de producción en su vinculación con el discurso. Polemizando con la noción saussureana de *habla*, el autor muestra el modo en que los procesos discursivos están insertos en una relación ideológica de clase a través de la que el sujeto es constituido. Parte, para ello, de la definición althusseriana que afirma que es la ideología la que interpela a los individuos en sujetos. De allí que sostenga que la constitución del sentido no puede separarse de la constitución del sujeto. Las nociones de *preconstruido*, *formación discursiva* e *interdiscurso* confrontan aquí con el imaginario lingüístico en el que se proclama transparencia en el lenguaje. Las palabras, expresiones, proposiciones reciben su sentido, según él, de la formación discursiva en la que son producidas, ya que ella establece, en una formación ideológica dada, lo que puede y debe ser dicho. El sujeto del discurso queda, a su vez, *sujetado* a esta formación bajo el olvido de los trazos de aquello que lo designa, efecto que vislumbra la aparición de la forma-sujeto. Lo preconstruido, es decir, lo que no está “construido” *en y por* el enunciado, se presenta dentro de este andamiaje como aquella “construcción” exterior y anterior determinada en el interdiscurso.

En el cuarto capítulo, finalmente, arriba a la pregunta por la producción científica y por la práctica política revolucionaria proletaria. Discute en este último tramo con la “evidencia” según la cual el hombre produce conocimientos científicos, dado que sus condiciones de producción están inscritas en las condiciones de reproducción/transformación de las relaciones de producción. La ruptura epistemológica es pensada, entonces, como una puesta en cuestión de la forma-sujeto y de la evidencia del sentido que esta incluye. La práctica política proletaria supone, en esta línea, un trabajo de transformación-desplazamiento de la forma sujeto que, sin implicar una posible desobjetivación, asuma la forma de una des-identificación.

En función de los temas que se tratan, Pêcheux ofrece el contenido de este libro a los lectores lingüistas y filósofos. Por tal razón, esta edición contiene dos prólogos esenciales –escritos por Mara Glozman y Pedro Karczmarczyk– que proponen, tomando en cuenta estas dos miradas, distintas entradas al texto. Sin embargo, las problemáticas que se abordan no son marginales ni ajenas al psicoanálisis. La pregunta por la interrelación entre inconsciente, sujeto e ideología, que sobrevuela toda la obra y que está acompañada por numerosas referencias a Freud y a Lacan, convoca una lectura atenta desde el psicoanálisis interesado por las cuestiones del sentido. Invito así al lector psicoanalista a sumergirse en la profundidad de este complejo texto en el que encontrará un modo de pensar el lenguaje y el discurso que está a contrapelo de las perspectivas lingüísticas más difundidas en el mundo psi.